

## CAPÍTULO 3

### **Cuatro principios de discernimiento para una cofradía**

En la *Evangelii Gaudium* hay cuatro principios que el Papa define como “para la paz social”, pero que aplica también a la construcción del pueblo y a la pastoral.<sup>17</sup> Sinceramente, creo que son cuatro principios que debemos aplicar a cada una de las estructuras y actividades pastorales de la Iglesia para entrar en la dinámica necesaria en los tiempos que llegan, y que ya empiezan a estar aquí. Si queremos colocarnos en “posición de salida”, de misión, debemos sintonizar con el corazón mismo del Evangelio. ¿Esto significa que tenemos que cambiar nuestras cofradías? Por supuesto que no, en aquello que las define. Pero sí debemos pulir aquellos aspectos, estructuras, tendencias y formas que puedan estar directamente en contra de esta “Iglesia en salida hacia las Periferias”.

Este capítulo quiere ser la aplicación de la clave evangelizadora a las cofradías, para que nos ayude a caminar hacia el horizonte deseable, dando el paso posible, porque Dios nunca nos exigirá lo imposible, ni nos pedirá lo que no nos ha dado antes. Pero para ello tenemos que ser conscientes, en primer lugar, de algo que está claro teóricamente hablando, pero que debemos construir en lo concreto, desde el día a día: la cofradía y la parroquia deben tener la misma clave, y esta clave debe ser pastoral.

---

<sup>17</sup> Cf. *Evangelii Gaudium* 221-237.

### 3.1. Parroquia y cofradía en clave y actitud pastoral.

El porqué de esta afirmación es clara: la cofradía es parte de la parroquia. Esto es así por definición y es lo que une ambas realidades, pero, tomando esta unión como punto de partida, hay una diferencia fundamental: mientras la parroquia es una porción del pueblo de Dios que habita un espacio determinado,<sup>18</sup> la cofradía o hermandad está definida desde una devoción particular, y situada dentro de las asociaciones públicas de fieles.<sup>19</sup> Por tanto, lo que convoca es una devoción peculiar a una imagen, ya sea de un santo, de alguna advocación de María o de uno de los tantos “Cristos” que la historia y los movimientos culturales han ido construyendo; y normalmente no está “delimitada” por la geografía, ya que la gente no viene por la inmediatez vecinal ni la práctica ritual-cultural en sí misma, sino por esa devoción peculiar. Si tenemos en cuenta lo que hemos visto en los dos capítulos anteriores, la clave de origen de la piedad popular a la que sirven las cofradías de nuestra parroquia es el pueblo pobre y sencillo, la periferia de la ciudad. De hecho, es un hecho probado que las principales advocaciones tienen su sede en barrios populares o marginales, y esto no es casual, sino que forma parte del propio ser de la piedad popular, como hemos visto en el capítulo anterior.

Teniendo en cuenta esta paradoja, es decir, la particularidad de la pertenencia de la cofradía a la parroquia, podemos ahora presentar el remo con el que estamos llamados a remar en la misma dirección: tanto la parroquia como la cofradía debemos aprender un estilo de ser y de actuar que sea pastoral, para que el anuncio de gracia y salvación que está en nuestro origen llegue a todos; acercándonos especialmente, de un modo sencillo y fraterno, a aquellos que no vienen habitualmente a nuestras parroquias, movimientos... y cofradías; pero que, sin lugar a dudas, son parte del pueblo de Dios que peregrina, sediento de su gracia.<sup>20</sup>

Por tanto, estos cuatro principios quieren ayudarnos a aprender este estilo y colocarlo como horizonte del ser y tarea de nuestra hermandad o cofradía, para que esta responda más y mejor a lo que está llamada a ser: servidora de la piedad popular del pueblo de Dios, bajo una advocación determinada.

---

<sup>18</sup> Cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 518.

<sup>19</sup> Cf. *Código de Derecho Canónico*, cc. 312-315; 1230; J. SAN JOSÉ PRISCO, *Derecho parroquial*, Salamanca 2008, 391-393.

<sup>20</sup> Cf. *Boletín Eclesiástico de la archidiócesis de Buenos Aires*, Febrero/Marzo 2008, 69.

### 3.2. ¿Por qué viene la gente?

Antes de comenzar con estas cuatro claves, podemos preguntarnos varias cosas básicas, que también hacen referencia a lo que ya hemos visto en los capítulos anteriores, y que harán que seamos capaces de interpretar mejor la configuración de nuestra cofradía para la misión a la que está destinada.

¿Por qué viene la gente a visitar nuestros Titulares, por qué reza, por qué acude a las procesiones? Aunque cada uno tendrá sus razones, podemos poner estas, individuales y grupales, como seguras:

- las primeras, las individuales, se relacionan con las necesidades más sentidas: vida, salud, trabajo, problemas económicos...
- Las segundas tienen que ver, especialmente, con la dimensión festiva de la fe, y las fiestas siempre se hacen en comunidad, en grupo, en familia. Es en ese contexto donde se dan las peregrinaciones y las procesiones, símbolo por antonomasia de que la vida es un caminar junto a otros y con el totalmente Otro.

Es decir: la gente va a rezar, a peregrinar o a hacer una estación de penitencia para poner frente a Dios, en el contexto de una muy fuerte experiencia comunitaria, las expectativas y necesidades más profundamente humanas: el amor, la familia, la justicia, la solidaridad, la procreación, la salud, el trabajo, el pan, la tierra, la vivienda, la patria... Se trata de una fe vivida que interviene como desde el trasfondo existencial en la totalidad de los avatares, de las penas, de los gozos, de las conquistas y de los anhelos.

Lo esencial aquí es poner el día a día de la vida, de alguna manera, en manos de la trascendencia, de Dios, más que la devoción en sí, el culto, los preceptos o dogmas del cristianismo, la inmediatez con la Iglesia o los sacramentos. Esto lo podemos ver claramente si comparamos, por ejemplo, la asistencia a los cultos de cualquiera de nuestras tres cofradías con la cantidad de personas que vienen a visitar y rezar cada día, o con aquellos que vienen peregrinando cuando hay una razón más allá del propio culto: Misa del Alba, Misa de Portadores, Viacrucis, Traslado, Salida Procesional...

Desde aquí, podemos dejar una pregunta en el aire, que ya ha salido de alguna manera en los capítulos anteriores, pero que me parece central: ¿en cuántas de nuestras actividades “cofrades” se experimenta la presencia de Dios que nos ama, nos une y nos salva, al modo como los

peregrinos lo experimentan cuando llegan a rezar ante las imágenes de nuestros Titulares, o peregrinan en penitencia detrás de ellas? Y es que debemos, en definitiva, fortalecer una “actitud” pastoral por la que busquemos ponernos en sintonía con la vida concreta de la gente.<sup>21</sup>

### 3.3. Las cuatro claves desde los principios de solidaridad y subsidiariedad.

Después de dejar esta pregunta en el aire, vamos a analizar y aplicar las cuatro claves fundamentales del papa Francisco para que nos ayuden a servir mejor en la tarea que tenemos encomendada, como hemos visto en los capítulos anteriores. Los cuatro principios son:

- El tiempo es superior al espacio.
- La unidad prevalece sobre el conflicto.
- La realidad es más importante que la idea.
- El todo es superior a la parte, y a la mera suma de las partes.

Estos cuatro principios brotan de los grandes postulados de la doctrina social de la Iglesia: todos ellos están orientados hacia el bien común, que es, como vimos en el capítulo 2, el horizonte hacia el que debe caminar un pueblo, o, en nuestro caso, una cofradía como servidora del pueblo de Dios en la dimensión de su piedad popular; presuponen como fundamento la dignidad indudable e incondicionada de la persona y la comunidad humana; y se mueven también dentro del camino entre la solidaridad y la subsidiariedad, los dos principios básicos de la moral social de la Iglesia.

¿Qué nos dicen estos dos principios?<sup>22</sup>

La **solidaridad** realza en la persona humana su dimensión social: nadie puede vivir en solitario, todos dependemos de los demás. Esto se traduce en la ayuda práctica, pero también tiene que ver con poder tener a alguien cerca para hablar, y con crecer junto a los demás en el intercambio de ideas, argumentos, necesidades y deseos, lo que ayuda a desarrollar por completo la personalidad. ¿Cómo se concreta? Es la co-obligación y, hasta cierto punto, la corresponsabilidad de todos los individuos, grupos y

---

<sup>21</sup> Cf. S. ZALBA, *¿Santuarizar las parroquias?*, en *Vida Pastoral* 272 (abril 2008).

<sup>22</sup> Cf. Docat, *La Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 2016, 98-103.

clases en orden al bien común de toda la sociedad;<sup>23</sup> es, en primer lugar, que todos se sientan responsables de todos.<sup>24</sup>

La **subsidiariedad** significa que toda tarea social está confiada en primer lugar al grupo más pequeño posible que la pueda asumir, y que una estructura de orden superior solo tiene que actuar si el grupo social de orden menor o inferior no se encuentra en condiciones de hacer frente a la situación. Este principio se concreta en dos: el de la prohibición de la usurpación de la competencia del grupo inferior por parte de la estructura superior, y el del compromiso de ayuda desde la estructura superior al grupo inferior.<sup>25</sup>

Es importante que tengamos esto claro. Desde aquí, es decir, desde el porqué de la piedad popular que nos sostiene y da sentido a nuestro ser y a nuestra tarea, y desde estos dos principios que apuntan hacia el bien común, veamos cómo podemos concretar las cuatro claves pastorales del Papa en nuestras cofradías.<sup>26</sup>

### 3.4. El tiempo es superior al espacio.

Este primer principio puede que nos resulte algo estafalario, como si fuera el título de una película de ciencia-ficción. Sin embargo, si queremos responder a la misión que tenemos, debemos caminar desde esta clave. Si no, estaremos traicionando no ya a la piedad popular, sino al mismo Cristo y a su Madre. Por eso, lo primero es aclarar qué significan “tiempo” y “espacio” para el papa Francisco.

El tiempo es el horizonte que se abre a un futuro positivo y pleno, que ya se vive en esperanza, y que nos atrae y nos impulsa como último fin. El tiempo proyecta hacia el futuro y empuja a caminar con esperanza.

El espacio es el límite, la pared que se nos pone por delante, el momento como expresión del límite que se vive en un espacio acotado, la coyuntura del momento, los condicionamientos del presente que cargan también con los que se derivan del pasado, y que nos impiden mirar adelante con esperanza.

Por tanto, dar prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios, privilegiar acciones que generan dinamismos

<sup>23</sup> H. PESCH, jesuita alemán, 1854-1926.

<sup>24</sup> BENEDICTO XVI, Enclílica *Caritas in Veritate* 38.

<sup>25</sup> Cf. *Quadragesimo Anno*, PIO XI, 1931.

<sup>26</sup> Cf. *Evangelii Gaudium* 221-237; J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo*, 257-274.

nuevos en la sociedad, que involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen, más allá de nosotros y de nuestro tiempo, en importantes acontecimientos históricos. En definitiva, tener en cuenta a los otros exige tiempo, y exige que yo, en su favor, pierda el control de los espacios, es decir, de “mis espacios de poder”. Perder el control: quizás puede ser lo más lejano a lo que tenemos en mente cuando pensamos en “gobernar” una cofradía, una parroquia, o cualquier grupo humano.

Esto supone, en mi vida y en la vida de mi cofradía, actitudes que nos hagan superar el peligro de obsesionarnos por resultados inmediatos, y trabajar a largo plazo, soportando con paciencia situaciones difíciles y adversas, o cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad real. Sin ansiedad, pero con convicciones claras y con tenacidad.

Aquí podemos plantearnos esta cuestión, que me parece importante también para la actividad parroquial: muchas veces vivimos inmersos en el “océano del activismo”, sin darnos cuenta. Comienza el curso, y vamos programando actividades, reuniones, actos que se van sucediendo uno detrás de otro, sin pensar en si todo eso nos ayuda al horizonte que tenemos como cofradía, o como parroquia. “Lo urgente se come lo necesario”, nos repetimos mil veces, y mil veces seguimos haciendo lo mismo. La gran pregunta es: ¿no deberíamos revisar todas nuestras actividades para ver las que realmente abren procesos que, poco a poco, con el paso de los años, ayuden a servir a la piedad popular para que responda a lo que es, es decir, lo que hemos visto en los dos capítulos anteriores, y relativizar las que no?

¿Y por qué debemos plantearnos esto? Porque tenemos que hacer el esfuerzo, desde el principio de la primacía del tiempo sobre el espacio, de pensar el ser y la actividad de nuestra cofradía desde estas actitudes. Y esto requiere tener presente el horizonte de todo lo que hacemos y lo que somos: la vida en Cristo; en segundo lugar, asumir los procesos posibles, es decir, el camino que la gente puede andar; y, por último, elegir el sendero largo, y no “la puerta ancha de los aplausos, el triunfo, el poder y la *megustirrinina socialmediopática*”.

### **3.5. La unidad prevalece sobre el conflicto.**

Está claro que en la vida se dan conflictos. En la vida cofrade, y en el día a día de una cofradía, también. Para qué vamos a andarnos con rodeos:

seguro que todos estamos pensando ahora mismo en algún conflicto cofrade en el que estamos metidos, que estamos padeciendo o del que hemos escuchado hablar. El conflicto es inevitable, porque estamos caminando por la historia. Ahora bien: ¿qué hacer cuando llega? Ante el conflicto son posibles tres actitudes, y el Papa nos ofrece, desde el Evangelio, una forma de actuar que debemos procurar hacer nuestra, si realmente queremos resolver los conflictos y no crear monstruos que al final acaben devorando la fraternidad.

La primera actitud consiste en ignorarlo o disimularlo. Es lo que hacen el levita y el sacerdote en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 31-32): mirar y seguir adelante como si no pasara nada, lavarse las manos para poder continuar con su vida. Ahora bien: esta actitud, lejos de resolver el conflicto, consigue lo mismo que el chinarro que cae desde la cima de una montaña nevada: convertir un problema que quizás sea pequeño en una monstruosa bola, que cada vez huele peor, porque las heridas que no se curan se infectan y se pudren, por mucho que se intenten “dejar a un lado”.

La segunda es la de quienes entran de tal manera en el conflicto que quedan atrapados en él. Así perdemos la perspectiva, los horizontes se nos limitan y la realidad misma queda fragmentada, porque perdemos el sentido de la unidad que hay en el fondo de toda la realidad, y que prevalece sobre todas las ideas que nos hacemos de la propia realidad, como veremos en el punto siguiente. Esto nos lleva al final a detenernos sobre “el momento”, como hemos visto en el punto anterior, y buscar nuestro propio espacio de poder frente al del que está enfrente, llegando a hacer realidad el lema de aquella película con banda sonora de Queen: «solo puede quedar uno»<sup>27</sup>.

La tercera manera, la adecuada, es asumir el conflicto. Es aceptar **sufrir** el conflicto, **resolverlo** y **transformarlo** en el eslabón de un nuevo proceso. ¿Y cómo se puede hacer esto? ¿No será algo propio de débiles, de gente “sin orgullo”? Estos tres verbos en negrita son muy importantes.

- **Sufrir** el conflicto nos recuerda que Cristo hace la paz con la sangre de su cruz. El Señor superó la violencia sufriendola él mismo. Por tanto, el cristiano contribuye a la paz pacificando primeramente su corazón: con corazones rotos en mil pedazos no se puede construir la paz. Y una persona cofrade, que venera la imagen de Jesucristo

---

<sup>27</sup> Cf. *Los inmortales*, RUSSEL MULCAHY, 1986.

camino de la cruz, crucificado, muerto o sepultado debería al menos mirarlo a Él, a quien venera, para que le diga qué piensa del conflicto que se está sufriendo.

- **Resolver** el conflicto sin ignorarlo ni quedar atrapado en él supone, en primer lugar, como *presupuesto*, la dignidad de todos los seres humanos y de cada uno, aunque se trate del adversario o del enemigo. «Amad a vuestros enemigos» no es una locura que se le ocurrió a Jesús: es la única manera de resolver un conflicto. Luego hay que hacer un *camino*, que se comienza a andar cuando no absolutizo mi propia posición como si fuera la única, y, por tanto, no demonizo la posición contraria como si no tuviera nada que aportar, sino que busco el *fin* de acercarme a la comunión de las diferencias, elevándome a un nivel superior en el que puedo comprender las cosas desde la esperanza y el amor, la esperanza amable. Pero claro, el camino no acaba aquí, porque buscar lo común debe llevar a algún lugar.
- Así, no se trata solamente de sufrir y resolver, sino de **transformar** el conflicto en un nuevo proceso para el bien de todos, no solamente de “los míos”: el bien común, con el método del diálogo, que puede ser doloroso, porque el otro, aunque haya errado, tiene algo que aportar que no debo perderme. El bien común es, como vimos en el capítulo anterior, lo que hace que un pueblo pueda seguir siendo pueblo, y lo que, si se elimina, hace que un pueblo acabe implosionando y desaparezca, y lo mismo se puede decir de cualquier comunidad humana, y mucho más cristiana, y está claro que la parroquia y la cofradía lo son. Esto nos abre el horizonte de un proceso de reconciliación que es el fruto del Espíritu Santo: la paz.

### 3.6. La realidad es más importante que la idea.

El Papa aquí es muy claro: cuando la idea se separa de la realidad se convierte en ideología. Y nombra muchas formas en las que cristaliza esta separación: los *purismos* angélicos, los *totalitarismos* de lo relativo, los *nominalismos* declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los *fundamentalismos* ahistóricos, los *eticismos* sin bondad, los *intelectualismos* sin sabiduría...



«Hoy en día, todo el mundo tiene un “ismo”: cuando se tuerce algo, te sacas un “ismo” de la manga y todo arreglado. “Piensa como yo o haré que te parta un rayo”».<sup>28</sup>

Estos “ismos” comparten algo: se quedan fuera de la historia, en lo abstracto, lo formal, lo “puro”, tanto en lo teórico como en lo práctico, y se oponen a lo histórico, a lo ambiguo del día a día. Y a todos les faltan dos virtudes fundamentales: la bondad y la sabiduría.

Aquí mete el Papa la «mundanidad espiritual», a la que le falta la bondad y la sabiduría. ¿Qué es esto? Es, en su dimensión “neopelagiana”, la actitud de aquellos que se sienten superiores a los otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado, con una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario que gasta energías en querer controlarlo todo.<sup>29</sup>

Frente a esta actitud está la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar, sino amar, y que conoce bien la realidad de sus ovejas, de todas y de cada una. Esta es la «revolución de la ternura», que nos hace superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas, porque implica un corazón bueno y sabio que sabe y vive que la realidad es superior a la idea. Claro: nos podemos preguntar qué es la realidad. Para nosotros el criterio de realidad es el de Jesucristo, la Palabra encarnada y siempre buscando encarnarse en mi realidad. Y tener en cuenta el pensamiento, los sentimientos y actitudes y las acciones de Cristo en cada una de las decisiones que tomo o que tomamos como cofradía es esencial para poder caminar por el sendero del Evangelio. Si no, acabaremos por encerrarnos en una ideología determinada que nos hará mirar por encima del hombro al mismo pueblo que pretendemos servir en su piedad popular. Y esta tentación es, me parece, muy clara en nuestro día a día.

### **3.7. El todo es superior a la parte, y a la mera suma de las partes.**

Esta última clave también es muy importante. Cuando creemos que la parte es superior al todo nos convertimos en un museo folclórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de

---

<sup>28</sup> *Vive como quieras*, FRANK CAPRA, 1938. Esta frase del abuelo Vanderhof resume muy bien lo que significa una ideología.

<sup>29</sup> Cf. *Evangelii Gaudium* 93-97.

dejarnos interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de nuestros límites. También nos puede pasar lo contrario: que nos olvidemos de lo concreto, y nos pongamos a caminar en un universalismo abstracto, como pasajeros clones del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y los aplausos programados (Cf. EG 234). Estas dos tentaciones, el localismo cerrado y el universalismo abstracto, están muy presentes también en nuestro día a día, y tenemos que evitarlos a toda costa: el “siempre ha sido así” o el “esto se hace en todos lados” son latiguillos que están muy presentes en nuestro caminar cofrade.

Por tanto, siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos, pero permaneciendo en la tensión entre los dos polos, que es la que nos hace fecundos. Cuando esto lo tenemos claro, porque creemos en Dios, que, siendo todopoderoso, se ha hecho pobre, podemos trabajar en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia, es decir, universal (EG 235), siempre con el horizonte del bien común y de la vida de Cristo en el frente de nuestros pasos.

El Papa nos propone aquí la imagen del poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que, conservando cada una su originalidad, forman un todo. Tenemos aquí, por supuesto, también la imagen de San Pablo: el cuerpo y los miembros (Rm 12, 4-21; 1 Cor 12, 12-27). Cuando caminamos por esta vía nos encontramos con lo que nos dice Jesucristo cuando nos habla del Reino de los Cielos: un banquete de bodas, un árbol en el que los pájaros anidan, el seno de Abraham donde está el pobre Lázaro junto a todos los demás hijos de Abraham. Y es que aquí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades, indispensables si queremos ser pueblo fiel de Dios. Aquí entra la espiritualidad de los sencillos, la mística popular, que, como vimos en los dos primeros capítulos, acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta.

Y así, solo así, podemos ser servidores alegres de la piedad popular del pueblo de Dios como cofradía, abriendo procesos en el tiempo, reconciliando y buscando la paz desde la unidad que nos da la comunión, evitando la mundanidad espiritual y mirando siempre la realidad de Jesucristo y de su madre, y ampliando nuestra mirada para enfocar el bien común del Reino de Dios, el todo que es superior a “lo mío” o a “lo que está de moda”.

## Cuestionario para el trabajo personal y grupal durante el mes

### Capítulo III

**Ver.** Aunque seguramente en la cofradía haya muchas cosas que cambiar, vamos a empezar por ver lo positivo. Expón por escrito un hecho que haya pasado en tu propio día a día, del que hayas sido testigo, en el que veas que en tu cofradía se cumple uno de los cuatro principios que hemos estudiado aquí, es decir, un hecho que muestre la superioridad del tiempo, la unidad, la realidad o el todo en tu cofradía. (*Recordamos la norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).*

**Juzgar.** Lee esta cita del Evangelio, y reza con ella: **Lucas 10, 25-37.** *Aquí el Señor nos narra la parábola del Buen Samaritano, que nos muestra las actitudes de Jesucristo ante la injusticia, el conflicto, el pecado, el mal. Sus sentimientos y actitudes, que resumimos a continuación, nos pueden ayudar a juzgar nuestra vida y nuestras decisiones.*

- 1. *La parábola es una respuesta de Jesús a la pregunta: «¿quién es mi prójimo?». Pero Jesús no responde a la pregunta, sino que dice al final: «Haz tú lo mismo», es decir, “hazte como yo”.*
- 2. *El conflicto y la injusticia son el punto de partida: la realidad es así, y no podemos negarlo.*
- 3. *Hay dos tipos de respuesta: la primera, del sacerdote y el levita, es pasar de largo, “no mancharse”, no querer salir de “mi espacio de poder” ni de mi “ideología”, seguir con “mis cosas” y no “meterme en problemas”. En definitiva, la segunda parte de cada principio que hemos estudiado en este capítulo.*
- 4: *Jesús nos ofrece la otra respuesta: la realidad (Él entra en el camino del sufrimiento humano), el todo (pone todo de su parte para curar), el tiempo (abre el proceso de curación, pero después deja al enfermo en la posada y no pretende controlar todo el proceso), y la unidad (sufre, resuelve y transforma: lo monta en la “cabalgadura” de su humanidad).*
- 5: *El final de la parábola nos tiene que llegar al fondo del corazón: «anda, y haz tú lo mismo».*

Desde estas actitudes que se ven en la lectura, piensa qué pasos debes dar para que tus sentimientos y actitudes se parezcan más a los de Jesús en esta escena, y puedas ayudar a tu cofradía a tener la actitud pastoral que ayudará a que Él sea más conocido, amado y seguido.

**Actuar.** Ponte un compromiso concreto y realista (**¡Atención!** Un compromiso *concreto y realista* supone que se pueda revisar. **Poner día y hora.** No vale *intentar algo*, sino *hacer esto en concreto*. Ni vale algo que dependa de otros: *si pasa esto, haré aquello*, sino que tiene que depender solo de ti). Ponte, pues, un compromiso concreto y realista para trabajar en tu día a día, durante este mes, y dentro de tu Cofradía, una de las actitudes de Jesús en el Evangelio que has leído y meditado, para ayudar a tus hermanos a superar los conflictos, ideologías, búsquedas de poder, localismos (“siempre se ha hecho así”) o universalismos (“se hace así en todos lados”) vacíos. Un primer paso concreto y realista para llevar a tu día a día lo que has meditado en el punto anterior, en el “juzgar desde el Evangelio”.